

Los pájaros de la cosecha

En un pueblecito donde toda la gente se conocía, vivía un joven al que todos llamaban Juan Zanate. Lo llamaban así porque siempre estaba acompañado de uno o varios zanates.

A Juan le gustaba sentarse bajo un árbol y ponerse ahí a soñar y planear su vida. “Si tan sólo tuviera mi propia tierra, mi vida sería tan diferente” —pensaba Juan.

Un día fue a ver a don Tobías, el rico del pueblo, y le pidió que le prestara un pequeño pedazo de tierra. Don Tobías se echó a reír a carcajadas y su esposa se rió con él:

—¿Por qué debiera darte tierra? Tú no sabes ni sembrar el campo.

Juan se retiró triste y molesto a la sombra de su árbol. En las enormes ramas vivía una parvada de zanates que estaban tan acostumbrados a su presencia, que ya lo consideraban un amigo.

Después de pensar y pensar por mucho tiempo, Juan decidió ir a platicar con el viejo del pueblo. “Los viejos, porque han vivido más, saben mucho” —pensó. “Seguramente él me podrá aconsejar, y puede ser que hasta me dé su ayuda”.

Juan saludó al viejo, al que todos llamaban Tata Chon, con respeto. El viejo se le quedó viendo por unos instantes y luego preguntó:

—¿Juan, vienes de estar sentado bajo tu árbol?

—Sí —contestó Juan, lleno de curiosidad—. Pero ¿cómo lo supo?

—Fíjate en tu sombrero Juan. Bien se nota que los zanates han estado revoloteando encima de ti.

—Tata Chon echó a reír, sólo que esta vez la risa no era de burla, sino que era una risa de amistad.

Al darse cuenta Juan del buen humor del abuelo, se atrevió a pedirle un pedazo de tierra:

—Déjeme que le demuestre que yo puedo ser un buen campesino y cultivar la tierra —le imploró.

—Te voy a ayudar. Te voy a prestar la tierra con una condición: si fracasas, me vas a pagar con trabajo el tiempo que ocupes mi terreno.

Juan corrió de gusto y decidió que lo que pensarán los demás no lo iba a detener. Así empezó a preparar el terreno para cultivarlo. Era muy pequeño y no daba muchas esperanzas de una gran cosecha. Pero Juan siguió trabajando acompañado de sus inseparables amigos, los zanates.

Como Juan necesitaba semillas para plantar y no tenía dinero para comprarlas, fue a ver al tendero y le pidió algunas semillas fiadas.

—Juan, barre los granos que han caído al suelo. Si te sirven algunas, te las puedes llevar.

Pasaron los días y los zanates guiaban la labor de Juan. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, todos esperaban burlarse de Juan una vez más. Todos estaban seguros de que él iba a fracasar. Pero cuando Juan llegó al pueblo todos quedaron maravillados. En su cargamento Juan traía una magnífica cosecha. ¿Cómo lo había logrado?, todos querían saber. Juan sonrió y respondió:

—Con la ayuda de mis amigos los zanates, los pájaros de la cosecha: observando, observando he sabido escuchar la voz de la naturaleza.

Fragmento de *Los pájaros de la cosecha*
de Blanca López de Mariscal

Los zanates son aves de plumaje negro (aunque con la luz del sol se torna azulado).

Tienen mala reputación por su fuerte trinar y por alimentarse de las cosechas antes de estar listas.

En la historia Juan aprende a escucharlas y gracias a ello consigue ser el mejor agricultor. ¡Acompáñame a leer la historia!



Museo Amparo

f MuseoAmparo.Puebla

🐦 MuseoAmparo

📷 museoamparo

📺 museoamparo

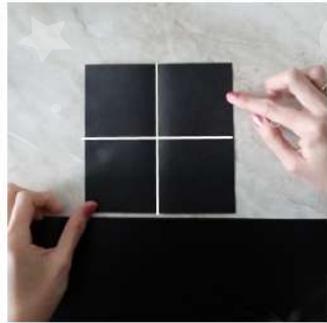
www.museoamparo.com



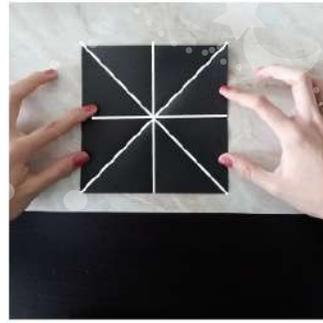
¡Vamos a hacer un zanate!



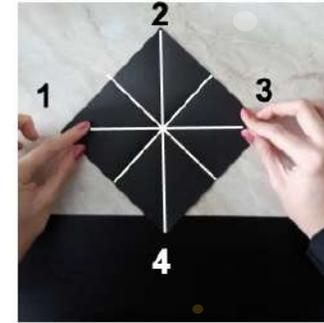
Para esta actividad vas a necesitar un trozo de hoja negra de 15 x 15 cm.



1. Dobra por la mitad dos veces, de forma que se marque una cruz.



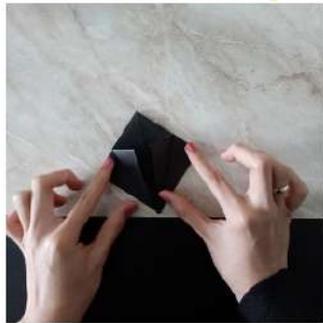
2. Posteriormente pliega en diagonal de forma que se marque una X.



3. Gira el cuadro en forma de diamante y dirige los puntos 1, 2 y 3 al punto 4 para que se cree un rombo pequeño.



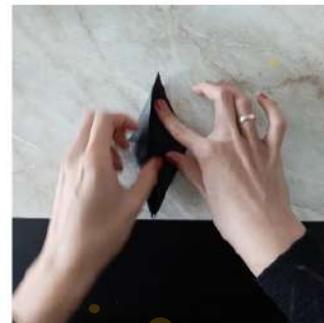
4. Dobra hacia adentro las puntas del rombo de ambos lados.

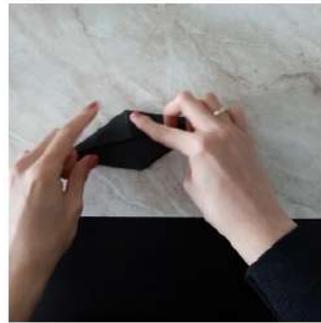


5. Da vuelta al rombo y dobla la parte superior de la punta hacia adentro.



6. Abre la parte inferior y dobla hacia adentro de manera que se forme un rombo alargado.





7. Da vuelta a la pieza. Abre las pestañas que habías hecho y levanta la pestaña inferior de manera que quede un rombo alargado al igual que la parte posterior.



8. Gira el rombo de manera que puedas apreciarlo de esta forma y dobla a la mitad.

9. Dobra las puntas de la pieza hacia afuera. Estas serán las alas.



10. En la parte inferior habrán quedado dos picos, dobla las puntas de ambos hacia adentro para hacer las patas.



11. El pico de la parte superior dóblalo hacia adentro de la misma forma que las patas en el paso anterior. Esta será la cabeza.



12. Utiliza pintura o marcadores para los ojos y el pico.



¡Toma una foto a tu zanate y compártela en redes sociales!